

PERSPECTIVA HISTÓRICA DE LA FORMACIÓN EN TRABAJO SOCIAL EN CHILE.

Patricia Castañeda Meneses

Trabajadora Social

Doctora en Ciencias de la Educación

Académica e Investigadora

Escuela de Trabajo Social

Universidad de Valparaíso

Ana María Salamé Coulon

Trabajadora Social

Doctora en Ciencias de la Educación

Académica e Investigadora

Departamento de Trabajo Social

Universidad de La Frontera

PRESENTACIÓN.

El artículo ilustra los procesos de formación en trabajo social en Chile, revisando la formación profesional en perspectiva histórica. La información se organiza en cinco etapas diferenciadas – propuestas por las autoras - que abarcan desde la creación de la primera escuela chilena hasta nuestros días, permitiendo identificar las variaciones y constantes que se encuentran presentes a través de la historia de la oferta formativa de trabajo social en el país.

La estrategia metodológica utilizada para el levantamiento de la información requerida para el desarrollo del presente artículo, ha sido cualitativa, a través de la aplicación de entrevistas en profundidad a equipos docentes y profesionales titulados en los distintos períodos en revisión. Por otra parte, se ha realizado una exhaustiva revisión documental, que ha permitido conocer en forma detallada, los distintos diseños curriculares que fueron marcando los énfasis en los procesos formativos.

LA FORMACIÓN EN TRABAJO SOCIAL EN CHILE: REVISIÓN HISTÓRICA¹.

En el contexto latinoamericano, Chile es el país con más larga tradición en la formación profesional en trabajo social. Su primera escuela, es también la primera escuela de Latinoamérica. Se funda en Santiago en el año 1925, treinta años después de la creación de la primera escuela de trabajo social en el mundo. La evolución que ha tenido la formación en Chile, está muy vinculada a los cambios sociales y políticos del contexto, dado que el trabajo social es una profesión extremadamente sensible a la complejidad y la incertidumbre del escenario en que se desarrolla. La evolución de la formación en trabajo social en Chile y de los campos laborales comprende cinco etapas (Castañeda y Salamé: 1996), organizadas con referencia a los cambios sociales y políticos que van determinar variaciones sustantivas de los aspectos en revisión.

1. Primera etapa: de la beneficencia a la profesionalización.

Comprende el período transcurrido desde 1925 a 1960. Esta etapa se inicia con la fundación de la primera Escuela de Servicio Social en Chile - el 4 de mayo de 1925 - denominada Dr. Alejandro del Río, en honor al médico que propició su creación. Administrativamente, dependía de la Junta Nacional de Beneficencia, antecesora del Ministerio de Salud. Don Alejandro del Río, influenciado por el médico belga René Sand, promueve la creación en Chile de una escuela de servicios sociales, estimando que, estas profesionales,² eran importantes por “ser eficientes colaboradoras en el campo de la salud” (Gómez, 1999:9), idea que va a definir la impronta de la formación como una profesión esencialmente paramédica y femenina. Su primera directora es la visitadora social belga doña Jenny Bernier, dentro de cuyas tareas estaba la selección y admisión de las alumnas, su preparación profesional, la confección del plan de estudios y la supervisión – junto con el profesorado – de su cumplimiento.

¹En Chile la denominación de las escuelas ha cambiado a través del tiempo. Así, las primeras escuelas se denominaron de Servicio Social. El título profesional emitido por estas escuelas fue de visitadoras sociales, hasta el año 1957, en que el título profesional se cambia a asistente social y las escuelas comienzan a adoptar el nombre de escuelas de trabajo social. Con la modificación de la Ley Orgánica Constitucional de Educación (LOCE) del año 2004, el título profesional es de trabajador/a social. En el presente artículo se mantiene la denominación de las escuelas y del título profesional correspondiente con el propio período histórico en revisión.

² En Chile y en América Latina, la profesión se inicia como una profesión “de mujeres”. En los años 60, comienza el ingreso de los primeros varones a las escuelas de trabajo social.

La carrera tenía una duración de dos años y las postulantes debían "... ser mayores de edad, haber rendido tercer año de humanidades³, poseer antecedentes morales y personales intachables, unidos a un gran espíritu de abnegación y amor al prójimo". (Figuroa, 1975:22)

"Ella se había titulado de la escuela de servicio social del Ministerio de Educación de Santiago, era del primer curso. Era jovencita, debe haber tenido 22 o 23 años, no tenía más. Me acuerdo, porque ese mismo año la mayoría de edad se fijó en 21 años"

(Estudiante Etapa 1925-1960)

El plan de estudios de 1925, incluía las asignaturas de: derecho; economía política; profilaxis e higiene; protección a la infancia; alimentación y dietética; atención de enfermos y heridos; práctica de secretaría; y una práctica profesional de corta duración que consistía en visitas a instituciones para que la estudiante tomara contacto con los necesitados, con los problemas y con los recursos existentes. Así, en los contenidos de los primeros programas - de procedencia europea - abundaba la información médica y legal, y eran impartidos, principalmente, por médicos pertenecientes al consejo de la Junta Nacional de Beneficencia. Las prácticas por su parte, "...eran supervisadas por la directora de la escuela, quien siguiendo el esquema europeo de su formación, otorgaba más importancia a la ayuda ofrecida que a la comprensión de los problemas abordados" (Figuroa, 1975:23). Posteriormente, en el año 1929, se crea la escuela de servicio social Elvira Matte de Cruchaga, dependiente de la Universidad Católica de Chile y cuyo diseño fue realizado en Estados Unidos por don Miguel Cruchaga - en ése entonces cónsul de Chile en ése país - y quien fuera autor de las primeras leyes sociales de Chile a comienzos del siglo XX. La misión de aquella escuela, era formar profesionales que "... ejercieran una labor de apostolado, atendiendo de preferencia el aspecto moral y el perfeccionamiento del individuo, según los fundamentos de la religión católica." (Maidagán, 1975). La duración de los estudios, era de dos años y sus asignaturas las siguientes:

CURRICULUM 1929	
ESCUELA ELVIRA MATTE DE CRUCHAGA	
ASIGNATURAS TEORICAS	ENSEÑANZA PRACTICA
<ul style="list-style-type: none"> • Religión • Psicología • Pedagogía • Sociología • Economía social • Derecho e instrucción cívica • Anatomía 	<ul style="list-style-type: none"> • Tratamiento de caso social individual • Trámites de orden jurídico • Técnicas de oficina y estadísticas • Contabilidad • Primeros auxilios • Atención de enfermos a domicilio • Puericultura

³ Equivalente a un total de nueve años de estudios: seis de básica y tres de humanidades.

<ul style="list-style-type: none"> • Fisiología • Higiene pública y particular • Ética profesional 	<ul style="list-style-type: none"> • Alimentación • Ejercicios de conferencia • Costura y trabajos manuales
---	--

En los niveles de caso y grupo se realizaban estadas de práctica a partir del primer año, en las cuales las alumnas debían primero observar el trabajo que desempeñaban las profesionales, dependiendo del área que le tocara explorar. Los centros de práctica durante este período eran muy variados, se incorporaban a las alumnas a Centros de Salud, empresas privadas y estatales, siendo muy alta de demanda de Asistentes Sociales, puesto que no existía una oferta extensa de titulados y tituladas de dicha carrera. Finamente se realizaba la práctica profesional, que consistía en trabajar en una institución desempeñando las tareas propias de aquellos profesionales que se insertaban en la institución que le correspondía a cada alumna.

Los campos laborales de la época estaban conformados por la asistencialidad y la inserción en al ámbito laboral urbano. En el primero destacan las instituciones de asistencia social, de salud y menores en situación irregular; en el segundo campo laboral se encontraban las industrias y sus sistemas de bienestar social, las cajas de previsión y la dirección del trabajo (Quiroz, 2000). Se aprecia también la incipiente ocupación de trabajadores sociales en educación, particularmente en docencia y bienestar estudiantil en las universidades. Señala Figueroa (1975:30) “el campo de la salud – hospitales, gotas de leche e instituciones de la Junta Nacional de Beneficencia Pública- absorbe a la mayoría de las egresadas quienes desempeñaban, fundamentalmente, labores de colaboración médica”.

A fines de la década de los años veinte e inicios de los años treinta se reorganiza la Casa de Huérfanos y la Sociedad de la Protección de la Infancia, en donde las denominadas en ese entonces visitadoras sociales asumen funciones directivas y profesionales en dichas organizaciones. En 1930, se crean las “Ollas del Pobre”, organizaciones de beneficencia, destinadas a mitigar los devastadores efectos de la crisis económica de los años treinta. La organización de ésta, así como los aspectos administrativos corresponden a una visitadora social jefa. Por otra parte, se dictan las primeras leyes sociales, antecedente que da lugar a contrataciones de estas profesionales en el sector industrial, particularmente en las grandes empresas del Estado chileno. (Figueroa, 1975)

En el año 1932, a consecuencia de la ampliación de los campos profesionales y de los acuerdos de la Primera Conferencia Internacional de Servicio Social, efectuada en París en

1929, que recomendaba mejorar la formación profesional, se aumenta a tres años la duración de los estudios. En el año 1942, se crean cuatro nuevas escuelas de servicio social – en las ciudades de Concepción, Temuco, La Serena y Santiago – todas ellas dependientes del Ministerio de Educación y, en 1945, una quinta en Valparaíso, la primera en Chile de carácter universitario, al depender de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile. La dirección de estas escuelas es asumida por las profesionales formadas en las escuelas chilenas. Respecto a los requisitos de ingreso, se incorpora la exigencia de la rendición del bachillerato, una entrevista de selección, junto a los requisitos ya establecidos de moral, salud y vocación, adecuados para el desempeño de la profesión. Por otra parte, el plan de estudios se extiende a un año más de formación, aunque sin registrar modificaciones significativas a sus contenidos centrales, traduciéndose en que, a las asignaturas ya existentes, se incorpora la metodología de grupos y un aumento de las horas de prácticas profesionales. En 1956, se crea la Escuela de Trabajo Social, dependiente de la Universidad Católica de Valparaíso. A finales de esta etapa, y motivada por la sugerencia de Naciones Unidas, de ajustar los programas de formación a las necesidades de cada país, se realiza la Jornada de Estudio de Servicio Social (Concepción, Octubre de 1958) con el objeto de “...investigar las características docentes y comprobar la calidad de la enseñanza...” (Figueroa, 1975:108)

En síntesis, durante este primer período, el principal referente en la formación lo constituyen los principios filosóficos y cristianos de ayuda al necesitado. En términos técnicos, la formación profesional recoge, en un inicio, la tradición europea y, posteriormente, los aportes de las escuelas norteamericanas. Dado su carácter paramédico y parajurídico, su currículo, con predominancia de asignaturas del área de la salud y jurídica, tiende a preparar profesionales que actúen en el campo médico y legal, junto a desempeño en organismos públicos de asistencia y de seguridad social. Las modalidades de intervención del trabajo social de la época se centran en la persona y su familia y de manera incipiente en grupos sociales con un carácter eminentemente asistencialista.

“Yo me acuerdo que habían clases de inglés y francés, se suponía que en ese tiempo era importante por que no había ninguna bibliografía en castellano, todo lo que había que leer estaba en inglés o en francés, y por eso nos enseñaban estos dos idiomas, en primer año...”

(Estudiante Etapa 1925-1960)

A fines de este período, se observa un incremento y diversificación de los campos profesionales. A destacar es lo que, en su inicio, se denomina servicio social rural, surgido como iniciativa de un grupo de agricultores de pertenecientes a la Unión de Agricultores de

Chile cuyos objetivos eran “...mejorar las condiciones de vida del campesinado chileno” (Figueroa, 1975: 61) y en coordinación con la escuela Elvira Matte de Cruchaga inician prácticas profesionales que, algunos años más tarde, devienen en un interesante campo ocupacional. En el país se aprecia un notable crecimiento industrial, promovido desde el Estado y que incorpora en sus plantas profesionales a las visitadoras sociales, a cargo de las divisiones de bienestar social de dichas industrias. Otro campo laboral iniciado es este período es el servicio social en vivienda, promovido centralmente por la creación de la Caja de la Habitación y “...cuyo fin era suministrar viviendas cómodas, higiénicas y baratas a los trabajadores de recursos modestos” (Figueroa, 1975: 64). Finalmente, el campo laboral se amplía con la incorporación de las asistentes sociales a los servicios de Gendarmería de Chile, apoyando las labores humanitarias para personas privadas de libertad.

2. Segunda etapa: del asistencialismo a la promoción.

Abarca el período comprendido entre 1960 a 1973. En el año 1956 se crea la escuela de servicio social de la Universidad Católica de Valparaíso. En el año 1957, la escuela de servicio social de Temuco se cierra, siendo sus alumnas trasladadas a la escuela de Santiago y su biblioteca a la sede Valparaíso de la Universidad de Chile. De las cinco escuelas existentes en el país, las tres que dependían del Ministerio de Educación, pasan a depender de la Universidad de Chile, y continúan unidas por la Dirección General de Escuelas, con uniformidad curricular y de requisitos de ingresos. Se abre la carrera en Antofagasta, dependiente de la misma Universidad, y también en la Universidad de Concepción, razón por la que la Universidad de Chile cerrará la carrera en esta ciudad a contar de 1960.

En el año 1963, se abre en Temuco la carrera de servicio social, esta vez en la sede regional de la Universidad de Chile. En relación con el plan de estudios, en 1963, se lleva a cabo una reforma curricular: la duración de la formación es de cuatro años y, tal como se aprecia a continuación, comienzan a incorporarse en forma incipiente asignaturas de las ciencias sociales, aunque sin disminuir sustantivamente las del área de la salud.

CURRICULUM DEL AÑO 1963 DE LAS ESCUELAS DE SERVICIO SOCIAL DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE	
AÑO	ASIGNATURAS
Primer año	<ul style="list-style-type: none"> • Introducción al servicio social • Biología y alimentación • Psicología I • Sociología

	<ul style="list-style-type: none"> • Economía y desarrollo • Organización política y administrativa • Derecho privado • Conocimiento del medio social
Segundo año	<ul style="list-style-type: none"> • Patología • Estadística • Higiene y prevención • Derecho del trabajo • Servicio social de grupo I • Investigación social • Servicio social de caso I • Psicología II • Antropología cultural • Tratamiento de un caso social • Estada práctica profesional de caso
Tercer año	<ul style="list-style-type: none"> • Psicopatología I • Servicio social de grupo II • Servicio social de caso II • Organización y desarrollo de la comunidad • Derecho penal • Medicina social • Práctica de investigación social • Tratamiento de un caso social • Estada práctica profesional de grupo
Cuarto año	<ul style="list-style-type: none"> • Psicopatología II • Cooperativismo • Supervisión en servicio social • Teoría y técnicas administrativas • Políticas sociales y planificación • Estada práctica de desarrollo de la comunidad.

El año 1965, el Consejo Universitario de la Universidad de Chile, aprueba la categoría de escuelas universitarias para las escuelas de servicio social, ya que hasta ese momento poseían la categoría de escuelas anexas. Por su parte, la escuela de servicio social de la Universidad Católica de Valparaíso, tenía un plan ligeramente distinto del de las escuelas de la Universidad de Chile: también de cuatro años, con asignaturas similares, aunque no incluía la investigación social. A fines de los años 60, la Universidad de Chile crea la carrera en sus sedes universitarias de La Serena y Talca, y la Universidad del Norte hace lo propio en la ciudad de Arica.

“En cuanto a la formación teórica, se entregaban todas las asignaturas de derecho, de psicología, teníamos todavía también unos ramos de salud, psicopatología y otros de salud pública y la formación en psiquiatría en tercer y cuarto año. En cuanto a las prácticas, eran las prácticas tradicionales de caso, grupo y comunidad. En el año 1966, supervisé caso y grupo con ese primer grupo que iba abriendo camino. Pero al año siguiente, me dieron el primer año para que hiciera las unidades de salud, de vivienda, de trabajo. Eran tres unidades, en las que había una parte teórica y después llevabas las alumnas a terreno. En mi unidad de vivienda, llevaba a los alumnos a visitar los distintos tipos de viviendas construidas, por el estado o por las cajas de previsión, hasta esa fecha. Había más de 50 alumnos... era un curso grande”.

(Académica. Etapa 1960-1973)

A mediados de la década de los sesenta, influenciado por un clima de alta efervescencia social y política, los referentes profesionales se trasladan hacia los movimientos sociales y políticos de la época, que buscaban provocar profundos cambios en las estructuras vigentes.

“Las cosas funcionaban más o menos... porque no dependía exclusivamente de los profesores... porque mira: tú estabas haciendo clases y, de repente, se abrían las puertas de la sala... y todo el curso salía a la toma. A veces quedaban dos o tres alumnos en la sala y ya era difícil seguir con la clase... se iba todo el curso a las tomas de los terrenos.”

“Nosotros éramos bien tradicionales, no pensábamos mucho en la reconceptualización, tal vez, estábamos reconceptualizando internamente y tratando de ocuparnos de los alumnos que interferían mucho en la parte docente, interferían por sus reclamos, porque cuestionaban supervisores, cada vez exigiendo más derechos, cuestionando profesores, haciendo juicios a los profesores. Era una época muy difícil”.

(Académicas Período 1960-1973)

En este período, la profesión se vuelca en una profunda autocrítica, en un proceso denominado reconceptualización, en el que se cuestiona fuertemente el rol asistencialista de la profesión y, como consecuencia, las metodologías y niveles de intervención, el carácter asistencialista de las prácticas sociales junto a las teorías, conceptos y marcos valóricos que sustentan el quehacer profesional. La reconceptualización, es un proceso que convoca a la totalidad de escuelas de trabajo social de Latinoamérica y que responde al clima de reformas sociales y políticas de la época. Para el sistema universitario chileno, el año 1966, es un año marcado por profundos cambios. De ellos los más relevantes son:

- Reforma de la educación chilena, que bajo el lema “a democratizar la educación”, se amplió la educación básica de seis a ocho años, lo que significó un fuerte incremento en la matrícula de los distintos niveles educacionales (preescolar, escolar, secundario y universitario);
- Reforma universitaria, que abarca aspectos tan disímiles como la creación de nuevas carreras profesionales, implementación de un nuevo sistema de ingreso a las universidades chilenas a través de la prueba de aptitud académica (PAA), alta flexibilidad curricular, y la conducción académica, política y administrativa de las universidades con participación de todos los estamentos.

El número de escuelas de servicio social en Chile en 1973, era de doce y debido al espíritu de cambios permanente de la época, sus planes de estudios - en el período comprendido entre 1968 a 1973 – variaban constantemente, tanto en las asignaturas y sus contenidos teóricos, como en las modalidades de las prácticas profesionales. Producto de estos

procesos, la formación profesional se ve transformada profundamente con la incorporación de nuevas asignaturas profesionales, destacando, entre otras, técnicas de trabajo con grupos, técnicas de comunicación social, cooperativismo, educación popular, trabajo social comunitario, entre otras, junto al área de las ciencias sociales e investigación social, destacando sociología del desarrollo, materialismo histórico, políticas sociales y filosofía. Es en este proceso que se eliminan del plan de estudios las asignaturas del área médica como biología, nutrición, higiene, primeros auxilios, entre otras y las del área jurídica, como organización política y administrativa, derecho penal, derecho procesal y derecho civil.

“La malla era amplia, era como un gran mar de conocimientos con un centímetro de profundidad, estudiábamos sicopatología, salud pública, derecho de familia, derecho penal, derecho procesal, biología, estos ramos no tuvieron ninguna importancia en mi formación. En cambio la práctica sí, porque me dio muchas armas para trabajar. Lo importante era que desde primer año hacías práctica, con una práctica de observación donde se recorrían los diferentes servicios de la administración pública como salud, vivienda, servicio de asistencia judicial, dando mucha importancia a cómo las asistentes sociales trataban los casos y las soluciones que daban. Después una hacía su práctica de caso, que era muy personalizada, con mucho apoyo de la profesora y con bastante información escrita de todas las actividades que una realizaba: las entrevistas, las visitas domiciliarias o las gestiones. Después, seguía la práctica de grupo y esa era una práctica importante porque era el gobierno de Eduardo Frei, era la época de los cambios, con los centros de madres, las juntas de vecinos trabajábamos enseñando a los líderes naturales para que asumieran sus papeles de liderazgo en sus organizaciones. La siguiente práctica, era en trabajo comunitario y esta era la más importante de todas, porque se trabajaba con los líderes y las organizaciones para resolver sus problemas de vivienda en programas de autoconstrucción o en soluciones de agua potable y luz. El papel de las asistentes sociales era fundamental para producir estos cambios. Nuestras lecturas eran Maritain, Paulo Freire, Sartre y A. Matellard y estas ideas se aplicaban al trabajo profesional, principalmente, en el trabajo comunitario, pero también en el movimiento estudiantil, donde la mayoría de los dirigentes del movimiento estudiantil eran estudiantes de servicio social. Los grandes cambios en la formación no se producen en la malla curricular, sino que en las prácticas. Se estudiaba lo mismo, pero ahora con un sentido crítico. Viene el cambio de nombre de la profesión: de visitadoras sociales a asistentes sociales y eso implicaba un papel menos pasivo, menos asistencialista, que lleva a los profesionales a ocupar importantes puestos políticos en el gobierno y también a la ampliación del campo ocupacional. Tomamos conciencia que somos una profesión muy importante en la sociedad, porque éramos los únicos que tocábamos las puertas y entrábamos a las casas sin ser llamados y sin tener orden judicial, y que nuestra opinión profesional, después de investigar un caso, tenía mucho poder. Mi formación fue muy humanista, muy ética, de mucho respeto hacia las personas. Lo que más valoro de mi formación era el sentirse feliz e identificada plenamente con lo que una había elegido, con un compromiso casi místico con las personas y con las políticas de gobierno. Una se comprometía con la escuela, con las personas, con sus problemas, con las emergencias, con sus prácticas. Creo que lo más importante era el compromiso.”

(Estudiante, Etapa 1960-1973)

La metodología de caso social y de grupo, son cuestionados en su dimensión asistencial y se incorpora a las metodologías de intervención, la organización y desarrollo comunitario

reforzando, complementariamente, con asignaturas profesionales destinadas a fortalecer los emergentes campos de acción profesional: vivienda, previsión social, menores en situación irregular.

“nosotros dijimos, queremos un currículo flexible y con otra orientación, una orientación humanista, podría ser, con una orientación de cambio. No podíamos seguir como asistentes sociales siendo asistencialistas, teníamos que producir cambios dentro del individuo, por que tú, cuando iba el individuo a hacer un trámite quedaba donde mismo y no veía más allá de su nariz. Él tenía que protestar por que no tenía casa, tenía que protestar por que no tenía alcantarilla. Porque de lo contrario nadie se lo iba a poner”

(Estudiante Etapa 1960-1973)

Durante este período hay un importante crecimiento y ampliación de los campos laborales vinculados a áreas municipales, sindicales, poblacionales y rurales, a la vez que en sus funciones, orientadas en una línea asistencialista, incorporarán la promoción social. La coordinación de los numerosos programas sociales de gobierno: habitacionales, agrarios, educativos y sanitarios, considerarán la participación de las y los asistentes sociales, como profesionales encargados de llevar a cabo los programas de desarrollo social. En este ámbito de expansión profesional, es relevante la inclusión y utilización en las prácticas sociales el método de organización y desarrollo comunitario. Las y los profesionales, articulando los planes habitacionales, organizan los pobladores para la habilitación de los conjuntos residenciales, creando nuevos servicios y agrupaciones comunitarias. En 1967 el número de profesionales en Chile alcanzaba a 2.485 (Sociedad Chilena de Salubridad, 1967), de las cuales 1.164 trabajan en el sector público y de ellas, 575 en el Servicio Nacional de Salud. Ello informa que el Estado chileno empleaba aproximadamente la mitad de los profesionales egresados de las escuelas de servicio social.

Al término del período y con la intensificación de los procesos de reforma social, los campos laborales seguían incrementándose en los sectores agrícolas - derivados de la reforma agraria- y en el sector habitacional, como respuesta al requerimiento de organización social para incorporar activamente a la población en los planes de construcción de viviendas sociales y de equipamiento comunitario. En educación, se observa un incremento de las contrataciones, particularmente por la creación de la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas, destinada a apoyar la educación básica en los grupos sociales más desfavorecidos. Se aprecia un nuevo campo de contrataciones en las estructuras de gobierno, tales como Intendencias y Municipios, con una marcada tendencia hacia la actividad política.

3. Tercera etapa: trabajo social y gobierno militar.

Este período se inicia con el golpe de estado y se extiende desde septiembre de 1973 a marzo de 1990. Con el golpe de Estado, se detienen abruptamente los procesos iniciados en la etapa anterior: se cierran escuelas – algunas temporal y, otras, definitivamente - se expulsan docentes y alumnado y se restringe el número de vacantes. La mayor parte de las escuelas, suspende su ingreso en el año 1974 y ya en el año 1975, algunas, tímidamente, reabren sus puertas, manteniendo como únicos requisitos de ingreso las notas de enseñanza media y la prueba de aptitud académica.

"En ese tiempo, yo te hablo del periodo post 73, era imposible. Era eso y eso, o sea, el profesor era un dios. Entonces, ante eso, tú te chocabas con dos alternativas con ser contestatario, lo que te significaba un problema de seguridad en tu estabilidad en la Universidad, y en lo personal, también traía sus costos. Entonces, después como te decía, era todo vertical, tú te limitabas a eso, a saber y a hacer los cursos lo más rápido posible y a salir no más..."

(Estudiante Etapa 1973-1990)

Con relación al plan de estudios, se inicia un rediseño que incluye redefiniciones de los objetivos, objeto y metodologías de la profesión, planteando una formación tecnológica cuya característica central es la desideologización de la práctica social, rescatando como valor central la neutralidad en los procesos de intervención. El plan de estudios resultante de este rediseño, se aplica de modo prácticamente uniforme a las nuevas generaciones que ingresan a contar del año 1976 en las ocho escuelas que quedaron funcionando hasta el inicio de los años ochenta. La duración de la formación es de cinco años. El plan resultante, vuelve a incorporar con fuerza, las asignaturas del área de derecho, aunque mantiene las asignaturas de las ciencias sociales, pero reformuladas desde perspectivas desideologizadas.

PLAN ÚNICO 1974 ASOCIACIÓN CHILENA DE ESCUELAS DE TRABAJO SOCIAL	
SEMESTRE	ASIGNATURAS
Primer semestre	<ul style="list-style-type: none">• Introducción a las ciencias sociales• Economía I• Antropología• Principios básicos del derecho y la legislación• Demografía• Estadística social I• Doctrinas sociales contemporáneas• Introducción al servicio social
Segundo semestre	<ul style="list-style-type: none">• Sociología general• Economía II• Psicología evolutiva• Derecho de familia y menores• Estadística social II• Filosofía social

	<ul style="list-style-type: none"> • Problemas sociales y campos de acción social I
Tercer semestre	<ul style="list-style-type: none"> • Sociología del desarrollo • Administración general • Psicología dinámica y de la personalidad • Derecho laboral • Métodos y técnicas de investigación social • Fundamentos educativos y técnicas de la comunicación social • Problemas sociales y campos de acción social II
Cuarto semestre	<ul style="list-style-type: none"> • Sociología del desarrollo II • Políticas sociales y planificación • Sicopatología I • Seguridad social • Métodos y técnicas de investigación social II • Introducción a la salud pública • Problemas sociales y campos de acción social III
Quinto semestre	<ul style="list-style-type: none"> • Psicología social • Organización de servicios de bienestar social • Sicopatología II • Cooperativismo I • Métodos y técnicas de investigación social III • Metodología de servicio social I • Técnicas de servicio social I
Sexto semestre	<ul style="list-style-type: none"> • Ética general y profesional • Cooperativismo II • Metodología de servicio social II • Técnicas de servicio social II
Séptimo y octavo semestre	<ul style="list-style-type: none"> • Metodología de servicio social
Noveno y décimo semestre	<ul style="list-style-type: none"> • Seminario de título o ciclo tecnológico.

Asimismo, se formulan planes especiales de regularización para las promociones ingresadas antes de 1973, las que debieron cursar nuevas asignaturas para obtener su titulación.

“Tuve que cursar dos años más para poder titularme. Yo no tengo clara conciencia de las asignaturas que cursé ahí, me acuerdo que fue como rebobinar todo, como un lavado de cerebro, olvidarse de lo aprendido porque eso ya no servía, y, ahora, el trabajo social, era visto como algo técnico, sin reflexión, sin crítica. Hubo que cursar de nuevo caso, grupo y comunidad, hacer lo que los profesores decían, sin derecho a hablar. Volví a un liceo, a escuchar y a repetir lo que el profesor decía para poder aprobar el curso, y sobre todo, lo más importante, no hablar nada, nada de la situación que se vivía en el momento. Estudiar trabajo social, ya no era diferente de estudiar matemáticas o química. Yo lo que aprendí de trabajo social fue antes del 73, después no tengo conciencia. Los profesores eran los mismos, menos algunos. Yo, en esos dos años, no aprendí nada, sólo aprendí la fragilidad del sistema, la fragilidad de la vida y la dificultad que significa ser un trabajador social consecuente con una postura política, porque políticamente, había que readecuarse completamente a este nuevo orden y quise cambiarme de carrera por todo lo que el trabajo social ya no iba a poder ser, porque era un retroceso casi al comienzo de su historia....”

(Estudiante Etapa 1973-1990)

Por otra parte, en la formación profesional y en el ejercicio profesional se asigna gran énfasis al rol de implementador de políticas sociales, retomando la dimensión asistencial de la atención social, priorizando la atención individual en desmedro de la atención grupal y comunitaria.

“Nos cambiaron radicalmente la visión de la carrera, en función de objetivos mucho más pragmáticos,

en términos de ir una a una formación individual, a un tratamiento individual por sobre lo colectivo y con una serie de trabas, censura y problemas que originaron que nuestra permanencia en la Universidad fuera bastante cuestionada”

(Estudiante Etapa 1973-1990)

En un marco de fuerte represión política, caracterizado por las limitaciones impuestas por el gobierno al ejercicio de los derechos de libre expresión y de asociación junto al clima de miedo e inseguridad reinante, el campo profesional sufre una fuerte contracción, disminuyendo el número de cargos y desestimándose nuevas contrataciones. A mediados de la década del setenta, se registraba en Chile, 5.072 profesionales asistentes sociales, de los cuales 264 eran varones. (Figuroa, 1975: 173)

Paralelamente, en el contexto no oficial, se consolida un grupo de profesionales que comienza a construir un trabajo social ligado al respeto a los derechos humanos, a la defensa de las víctimas de la represión política, a la promoción de la participación de las personas, al desarrollo de formas democráticas de convivencia y a la implementación de estrategias solidarias de subsistencia en las poblaciones más afectadas por la recesión económica, especialmente a principios de los años ochenta. Las estrategias de intervención del colectivo profesional, básicamente, estaban constituidas por el fortalecimiento de las organizaciones, la educación social y cívica, y el apoyo a iniciativas solidarias de las personas y los grupos comunitarios. Simultáneamente, desarrollaban acciones de formación hacia otros profesionales, y experiencias de sistematización e investigación desde marcos comprensivos. Estas líneas de intervención social son apoyadas, principalmente, por la cooperación internacional, a través de las organizaciones no gubernamentales (ONGs) y por la iglesia católica.

En los inicios de los años ochenta, el gobierno militar impulsa una nueva reforma del sistema educacional, cuyo objetivo primordial es abrir la actividad al sector privado. Para ello se dicta la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza, que suprime las sedes de las universidades nacionales - Universidad de Chile y Universidad Técnica del Estado – y, en su reemplazo, crea las universidades derivadas o regionales: Asimismo, permite la creación de universidades por parte del sector privado, y establece una clasificación en las carreras profesionales, delimitando aquellas que son exclusivamente universitarias y las que no lo son, siendo ubicado el trabajo social en esta última categoría.

4. Cuarta etapa: continuidad y cambios en busca de una síntesis.

Período que se inicia con el retorno de la democracia (1990) y que se extiende hasta el cambio de milenio. Los y las profesionales centran sus esfuerzos en construir saberes que integren las experiencias de las etapas anteriores permitiendo generar nuevos aprendizajes profesionales y la resignificación de las metodologías de intervención. Inicialmente, los temas centrales en la reflexión de trabajo social en este período, están enfocados a la superación de la pobreza y al aporte profesional en el desarrollo económico con justicia social, ambos temas priorizados por los gobiernos democráticos desde el año 1990. Paralelamente - en congresos, seminarios y, en general en las actividades gremiales - el tema que impulsa la reflexión es la pobreza y su focalización, tanto desde la perspectiva de los cambios que están ocurriendo en la sociedad, los nuevos problemas sociales y nuevos desafíos que emergen en este contexto, con especial preocupación en los impactos que tienen estos temas en la formación profesional. En el escenario nacional, el número de profesionales aumenta significativamente, como resultado de la reapertura de escuelas en universidades tradicionales y apertura de nuevas escuelas en universidades tradicionales y privadas y en institutos profesionales.

Así, entonces, la búsqueda de una síntesis que valore los aprendizajes profesionales fragmentados de la etapa anterior, no alcanza a converger en una formulación central. Por oposición, cada escuela o programa buscará aportar su sello y perfil profesional específico, con el respaldo de una oferta de planes de formación diseñados de manera autónoma. Como consecuencia, la extensión de la formación varía entre ocho y diez semestres, los énfasis de cada carrera se concentran en diversas áreas de ejercicio profesional y los requisitos de titulación no son homólogos, variando desde una práctica profesional hasta la elaboración de tesis o ambos requisitos a la vez.

Con respecto a los cambios en planes de estudios estos son motivados por el retorno de la democracia. El eje que articula la revisión curricular, está dado por la necesidad de incluir en el plan de estudios los contenidos y las prácticas que se habían desarrollado en los organismos no gubernamentales y en las organizaciones de iglesia, particularmente, en la defensa de los derechos humanos, en el fortalecimiento de las organizaciones sociales y en educación en derechos ciudadanos. Otro aspecto importante referente a la modificación de los contenidos de los planes de estudios, es la inclusión de los temas de la agenda social y política del gobierno, tales como la superación de la pobreza, crecimiento económico con sustentabilidad y equidad, participación social y protección medioambiental, entre otros.

Temporalmente, estas revisiones curriculares ocurren durante los primeros años de la década de los noventa y ya, a fines del decenio, prácticamente todas las escuelas de trabajo social del país, cuentan con planes de estudios actualizados.

Así entonces, la diversidad de ofertas de formación en trabajo social, resultado de los principales eventos profesionales de la década, enriquece los procesos de enseñanza aprendizaje y fortalece la relación entre estudiantes y docentes, comenzando a cobrar importancia los procesos pedagógicos que avanzan desde modelos tradicionales centrados en la enseñanza, a modelos centrados en el aprendizaje.

“...más que esta materia me sirvió o este ramo me sirvió, es la formación general que a lo mejor subyace a los ramos o a los profesores mismos y que se crea un conjunto de competencias en cuanto a la escuela misma y a la comunidad que había ahí, en términos de que tal vez un profesor en particular no era de tu agrado por que lo encontrabas un mal profesor, pero también reconocer que hay espacios de aprendizaje propios, entre los mismos estudiantes”
(Estudiante Cuarta Etapa 1990-2000)

En los primeros años del período, comienza el retorno al país de profesionales que habían partido al exilio durante el período anterior. Ellos y ellas traen consigo experiencias, metodologías y técnicas de intervención aprendidas y vivenciadas en los países que les acogieron, las que enriquecerán el trabajo social chileno. La inserción laboral de estos profesionales será, principalmente, en organismos de gobierno, universidades y algunos organismos no gubernamentales. También en este período, se reactivan las contrataciones de trabajadoras y trabajadores sociales, particularmente en organismos de gobierno: intendencia, gobernaciones, secretarías regionales ministeriales y municipios. Se aprecia una diversificación del campo laboral de los y las trabajadoras sociales, iniciándose las primeras experiencias de autoempleo, a través de la creación de empresas consultoras, las que vienen a asumir, en el ámbito de lo social, la externalización de algunos servicios, tales como investigación social, capacitaciones, transferencia tecnológica, desarrollo y ejecución de proyectos derivados de fondos concursables, entre las más significativas. Finalmente, como consecuencia, por una parte, de la expansión de la oferta de profesionales y, por otra parte, de los primeros impactos de los procesos de globalización, se aprecia la demanda por perfeccionamientos de larga duración (uno o más años), conducentes a titulaciones que acrediten niveles de especialización.

5. Quinta etapa: de la tradición profesional a la transformación de la profesionalidad.

Esta etapa se inicia con el nuevo milenio y está aún en pleno desarrollo. Las políticas del Ministerio de Educación introducen el concepto de calidad en la educación superior. El concepto de calidad aplicado a los servicios educativos es un concepto complejo y que, en el contexto de los procesos de autoevaluación y acreditación, se comprende como el marco que define a priori las características de la prestación de servicios.

Para el Estado chileno el desafío de mejorar la calidad consiste en la “coexistencia de programas muy diversamente dotados de recursos y capacidades; la necesidad de consolidar una cultura de la evaluación y autoevaluación, considerando la tendencia creciente hacia el ejercicio internacional; la necesidad de perfeccionar la coherencia del sistema educacional, de manera de perfeccionar los requisitos exigibles a cada nivel y tipo institucional; y la provisión a los actores de información adecuada para la toma de decisiones” (Ministerio de Educación, 1998:7).

En el marco de la política estatal para la educación superior, las escuelas de trabajo social inician nuevas revisiones de los planes de estudios, motivadas por la urgencia y la necesidad de dar cuenta de las tensiones, que influyen y cuestionan el quehacer formativo, provenientes de cuatro ámbitos:

- Primer ámbito: los desafíos de la globalización, los que desde la perspectiva del trabajo social se expresan en el surgimiento de nuevos y más complejos problemas sociales, tensionando los conocimientos profesionales así como las estrategias y técnicas de intervención;
- Segundo ámbito: creciente número de escuelas de trabajo social en Chile, generando alta competitividad en el mercado de educación superior por la captación de matriculados y la necesidad de diferenciación e identidad entre la formación entregada por unos y otros;
- Tercer ámbito: Política de educación superior que impulsa los procesos de autoevaluación y de acreditación para todas las universidades – públicas y privadas- en sus programas de pre y post grado e institucional, en la búsqueda de optimizar la calidad y de transparentar el quehacer educativo de dichas instituciones. Como resultado de los procesos de autoevaluación, las carreras de trabajo social, plantean en sus respectivos informes la necesidad de actualizar el perfil profesional y revisar el plan de formación.

- Cuarto ámbito: Decisión del gremio de movilizarse para que se restituya al trabajo social la calidad de carrera exclusivamente universitaria, que le fuera retirada en 1981 como consecuencia de la dictación de la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza. Ello implica que la formación entregue dos titulaciones en forma simultánea: el título profesional y el grado de licenciado en trabajo social. En el año 2005, el Congreso de Chile restituye al trabajo social el rango universitario, situación que ha profundizado la diversidad en las ofertas de formación, a partir de las diferencias entre la carrera universitaria de trabajo social y la carrera no universitaria de servicio social y los títulos correspondientes de trabajador o trabajadora social y asistente social asociados a cada carrera.

Así entonces, cada una de las universidades o institutos profesionales que dictan la carrera de trabajo social y/o servicio social en la actualidad, posee su propio plan de formación que va a responder a distintos requerimientos, tales como la misión y visión institucional, los marcos valóricos, las concepciones sobre los procesos formativos y las estrategias de formación profesional diferenciada (generalistas o especialistas) presentes en las instituciones componentes del Sistema de Educación Superior chileno. Todos estos diversos aspectos van a influir en forma directa en la definición de los planes de formación vigentes⁴.

“La formación por competencias. A mí me parece que la formación por competencias es súper interesante de abordar hoy en día. Me parece que la líneas temáticas que se debieran abordar sobretodo, son capacidades de autogestión, liberar la malla, flexibilizarla mucho más para que cada cual haga un recorrido en base, obviamente a un piso mínimo, y establecer líneas de especialización primaria que uno las pueda ir construyendo, con sus intereses, y generar espacios también para la gestión, entendida no como la administración clásica, sino que la capacidad de gestión, de emprendimiento, de innovación, competencias que son súper relevantes hoy en día”

(Estudiante Quinta Etapa 2000- a la fecha)

Finalmente, durante este período, la inserción laboral de los y las trabajadoras sociales se mantiene en las áreas tradicionales de salud, seguridad social, bienestar, vivienda, municipios, a las que se suman las contrataciones provenientes de los nuevos escenarios, generados por organismos ejecutores de programas y proyectos sociales concursables que licitan la ejecución de fondos públicos y privados, orientados a la promoción y desarrollo social, observando una permanencia y crecimiento en las experiencias de autoempleo.

⁴ A nivel nacional, destaca a este respecto, la experiencia del Proyecto MECESUP UCM 0401 Innovación Curricular por Competencias, desarrollada por el Consorcio de Escuelas de Trabajo Social constituido por las siguientes instituciones: Universidad de Antofagasta, Universidad de Valparaíso, Universidad Tecnológica Metropolitana, Universidad Católica del Maule, Universidad del Bio Bio, Universidad de Concepción, Universidad Católica de Temuco, Universidad de La Frontera y Universidad de Los Lagos.

REFLEXIONES FINALES

La revisión histórica de la formación en trabajo social en Chile realizada, permite constatar que es una profesión particularmente sensible a los cambios de su entorno y que los contextos sociales, económicos y políticos impactan en los procesos formativos. Este hecho se explica a través de tres razones centrales:

- La construcción conceptual y metodológica que se ha realizado del objeto profesional no es única ni estática: el objeto profesional de trabajo social son los problemas sociales. Por su naturaleza contextual, se reconoce que los problemas sociales cambian a través del tiempo, tanto en su formulación, como en las dimensiones involucradas en su explicación. Así entonces, las prioridades otorgadas a los problemas sociales varían según los contextos sociopolíticos.
- El rol que le corresponde a trabajo social en la sociedad: de acuerdo al contexto histórico, social y político, el rol de la profesión ha variado sustantivamente, siendo conceptualizada como apostolado, como promoción del cambio social o como tecnología social. Actualmente, se plantea por oposición si el trabajo social es una disciplina o una profesión.
- El ámbito de acción es lo social: siendo trabajo social una profesión cuyo ámbito de acción es “lo social”, es altamente susceptible a las transformaciones que afectan al mundo que demanda sus servicios, reflejándose en la diversidad de campos ocupacionales que se han integrado paulatinamente, a través de la historia: salud, justicia, salud mental, adicciones, vivienda, educación, menores, juventud, adulto mayor, género, municipio, sindicatos, indígena, rural, urbano poblacional, laboral, previsión, migraciones, entre otros.

La siguiente matriz sintetiza los aspectos revisados de la formación en trabajo social en Chile:

REFERENTES DE LA FORMACIÓN EN TRABAJO SOCIAL EN CHILE			
MATRIZ DE SÍNTESIS			
ETAPA	IDEA FUERZA EN LA FORMACION	DEBILIDADES DE LA FORMACION	FORTALEZAS DE LA FORMACIÓN
1ª Etapa 1925 a 1960	Trabajo social es caridad, altruismo y filantropía.	Presencia marginal de las ciencias sociales	Compromiso personal con los desposeídos.
2ª Etapa 1960 a 1973	Trabajo social comprometido con el cambio social	Presencia marginal de la investigación social.	Desarrollo de estrategias para integración de la teoría y la práctica
3ª Etapa 1973 a 1990	Trabajo social es una tecnología social	Ausencia de valores explícitos en los procesos de formación	Desarrollo y ampliación de metodologías y técnicas para la intervención.
4ª Etapa 1990 a 2000	Trabajo social es una profesión cuyo objetivo es participar de la construcción de un mundo mejor	Diversificación de la oferta de formación en pregrado Escasa síntesis en torno a componentes claves.	Formación que equilibra la formación teórica y la formación práctica, con una adecuada integración teórico práctica
5ª Etapa 2000 a la fecha	Trabajo social es una profesión que debe estar en permanente actualización y revisión de los problemas sociales	Dificultades para determinar los núcleos centrales la formación de pregrado. Dificultades para manejar crecientes volúmenes de información.	Comprensión de la formación como un proceso complejo y multidimensional Carrera con tradición en la formación práctica.

La revisión histórica permite inferir que la formación profesional de trabajo social se ha abordado, tradicionalmente, con dos estrategias claramente diferenciadas:

- una formación teórica y conceptual, la que - a lo largo de su historia - ha ido centrándose, cada vez con más fuerza, en conocimientos provenientes de las ciencias sociales y humanas, sintetizando la presencia de los conocimientos provenientes de las ciencias de la salud y ciencias jurídicas, que inicialmente caracterizaron los planes de formación.
- una formación en la práctica que, históricamente, se inicia en el segundo o tercer semestre de formación, y continúa a lo largo de esta. Los referentes que organizan la práctica también han variado a lo largo de la historia profesional: así, inicialmente, era más importante la ayuda brindada y la resolución de los problemas concretos; posteriormente, se centra en la vinculación y participación de trabajo social en los procesos de reforma política, económica y social que vive el país, para luego, replegado sobre sí mismo, volcarse a desarrollar la profesión en sus aspectos técnicos y metodológicos. Teniendo como referente los datos recogidos, es la práctica profesional la que se reconoce más importante desde la perspectiva de la formación y de los aprendizajes obtenidos.

En el marco formativo de trabajo social, los valores han estado en el centro de los procesos educativos y la revisión histórica realizada, permite apreciar los cambios en los valores – desde la caridad y ayuda al necesitado, el compromiso social y político, la pretendida neutralidad valórica, hasta el actual compromiso con el desarrollo humano integral de las personas y comunidades – y cómo estos se han constituido en una preocupación central para los procesos formativos. El cambio en los valores, distintivos en cada uno de los períodos, y que marcan orientación en la formación, claramente, responden a los discursos sociales y políticos predominantes en el país.

El núcleo central de la formación profesional en trabajo social, reside en las prácticas profesionales. El proceso de supervisión que acompaña las prácticas se constituye en una instancia formadora por excelencia, ya que es una relación muy cercana entre docente y estudiante, que permite acompañar y apreciar, desde una perspectiva humana integral, el proceso de crecimiento y maduración profesional del estudiantado, y, donde la formación ética y valórica adquiere un papel protagónico. También, la información recolectada, indica que los valores que cada docente destaca en el marco del proceso de práctica, responden a lo que su propia experiencia profesional le indica, más que acuerdos o reflexiones realizadas en instancias formales.

“Yo pienso que las prácticas son de suma importancia porque le permite al alumno conocer la realidad y, lo más importante, aprender el ejercicio mismo de la profesión. En la formación de servicio social, no bastan los textos, tiene que ejercitarse en el transcurso de su formación. De hecho, una observa una transformación de los alumnos durante su proceso de práctica: otras conductas, nuevos conocimientos, un vocabulario más amplio y más profesional, la aplicación de la ética a las situaciones profesionales cotidianas y cómo relacionan los conocimientos adquiridos en el aula con la realidad y su práctica. Yo sigo creyendo que un profesor de práctica influye mucho en los alumnos, en el sentido que ellos piensan que uno es el deber ser profesional, no como copia, sino que cada cual desarrolla su estilo. A los estudiantes se les enseñaba más que lo que se hacía en el ejercicio profesional cotidiano. Entonces, el alumno decía que no había relación entre lo que se enseñaba y los requerimientos de la práctica. Eso ocurre también hoy, y es porque tampoco es posible aplicar en una práctica todo, lo que se ha enseñado, pero por otro lado yo veo una simplificación creciente, particularmente, en la documentación profesional. Por ejemplo, la ficha social, antes era demasiado extensa, pero hoy peca de ser demasiado sintética”

(Académica Períodos 1973-1990; 1990-2000 y 2000- a la fecha)

Los planes de estudios son altamente sensibles a la incorporación temprana de las nuevas ideas y teorías que explican los fenómenos sociales y la realidad social, así como a las influencias de movimientos sociales y políticos del entorno. Esta incorporación temprana de nuevas ideas y teorías para explicar y/o abordar los problemas sociales, se produce por la posición profesional de los/las trabajadores/as sociales en el mundo social, la que se

caracteriza por un permanente contacto con la realidad social que, si bien, permite identificar precozmente la emergencia de nuevos fenómenos, no siempre manifiesta la misma dinámica en los procesos de formación, los que suelen reaccionar de manera más tardía a las demandas del medio.

"En 1970, el plan de estudios era de cinco años, conformado por asignaturas disciplinarias e instrumentales, era un poco de todo, enfocado para trabajar colaborando con otros profesionales. Pero, al interior de la universidad, había un movimiento estudiantil que criticaba la orientación del trabajo social, a los profesores, al carácter asistencial de la profesión. En esa época, decíamos que los profesores querían un trabajo social insípido, inodoro e incoloro, cuando los estudiantes pensábamos que debía tener sabor, olor y color, esto es, que debía ser comprometido... el trabajo social era comprometido con la lucha política, con la igualdad de las clases sociales y con la justicia social: estos eran los nuevos valores para un trabajo social renovado, para un nuevo trabajo social, no asistencialista, sino que luchaba activamente por la transformación de las estructuras sociales generadoras de desigualdades".

Estudiante Etapa 1960-1973

Fuentes Bibliográficas.

- CASTAÑEDA Y SALAMÉ (1996): Le système éducatif chilien et la formation de travailleurs sociaux. Université Paris XII, Val de Marne, Paris France.
- GÓMEZ, L. (1999) Génesis y evolución de los 70 años del trabajo social en Chile. Revista de la Asociación Nacional de Asistentes Sociales del Poder Judicial. Santiago Chile.
- QUIROZ, M. . Apuntes para la historia de Trabajo social en Chile. Págs 101 -121. en TELLO, N. (Coordinadora) (2000) : Trabajo Social en algunos países: aportes para su comprensión. Universidad Nacional Autónoma de México. México .
- MAIDAGÁN, V. (1975) El servicio Social en Chile. Revista de Trabajo Social. Revista de Trabajo Social. N°14 . Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile.
- MINEDUC (1998) *Marco de política para la educación superior*. Ministerio de Educación de Chile. Santiago.

Fuentes documentales.

- FIGUEROA, A. (1976) Evolución del Servicio Social profesional en Chile durante el período comprendido entre los años 1925 a 1975. Departamento de Ciencias Humanas y Desarrollo Social. Universidad de Valparaíso. Valparaíso. Chile.
- Sociedad Chilena de Salubridad, 1967